

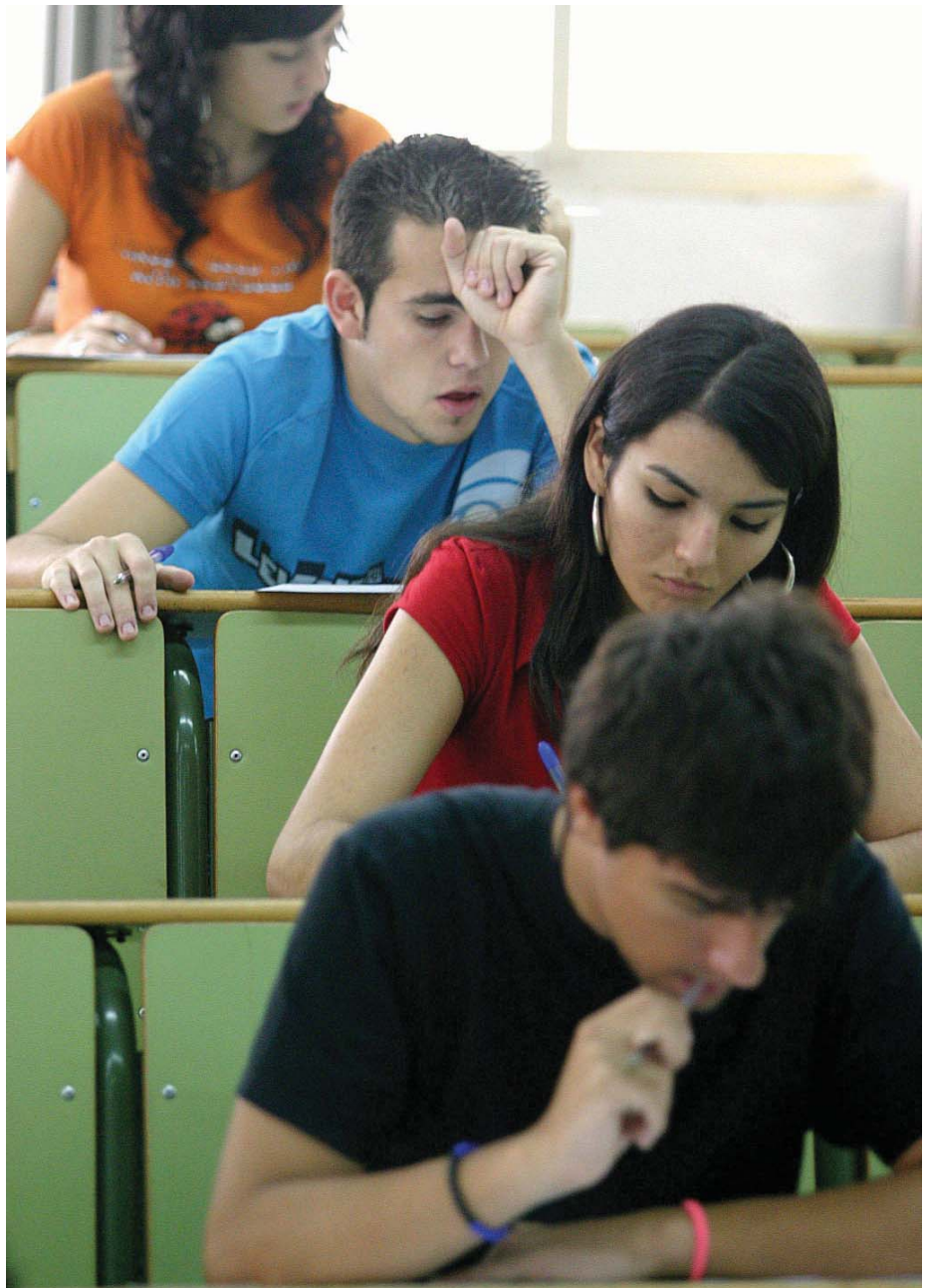
# Fracaso escolar: hora de actuar

[Miguel Ángel Heredia García · 17.858.309-M]

Es momento de acción. Mi anterior artículo sobre fracaso escolar comenzaba con un “Es momento de reflexión”: creo que ahora procede este otro porque se abre un nuevo curso académico, han acabado las vacaciones y todos nos forjamos nuevos propósitos, nuevas metas. La comunidad educativa no debemos ser ajena a ello: afrontemos de nuevo el problema.

Decía entonces que la familia es el núcleo básico en la formación de los hijos, decía también que ésta debe involucrarse especialmente en ella y no mirar para otro lado. Todos somos conscientes de la dificultad de conciliar vida laboral y educación, pero debemos conjurar el maldito “tiempo”: la calidad del mismo se me antoja aquí por encima de la cantidad, porque educar en la responsabilidad es fundamental, pero la responsabilidad no solamente se exige, también se transmite, se comparte, “se educa en la responsabilidad”.

¿Y qué podemos hacer los padres para implicarnos en lo que no es sino nuestra obligación? Quizá buen principio pudiera ser elaborar conjuntamente un horario con nuestros hijos en el que queden debidamente delimitadas las horas académicas (incluidas tareas en las que también los padres deberán dedicar su tiempo, el que puedan, pero un tiempo, al igual que existe un horario laboral) y las horas de ocio (planificando y delimitando ese ocio: utilización de ordenadores y juegos, televisión; salidas con los amigos...); deberemos buscar espacios para hablar con ellos (asumiendo cada parte su rol: no es necesario ser “amigos”, pero sí tener confianza y respeto mutuos): la lucha constante conduce a poco; fomentar la autoestima, huyendo del derrotismo; valorar, motivar e incentivar los resultados, siempre que sean producto del esfuerzo y la responsabilidad; asistir a las reuniones con profesores y tutores: estar en contacto con el colegio e instituto, evitando siempre el enfrentamiento con los educadores y en ningún caso desautorizarlos ante nuestros hijos (todos estamos en el mismo barco); fomentar la lectura y la práctica del deporte... Y los educadores también deberemos actuar exigiendo mayor implicación y, en algunos casos, menor beligerancia por parte de algunos padres. Exigiendo también un apoyo más efectivo y real por parte de las instituciones educativas en lo que res-



pecta a la necesaria formación, que nos exige tener que impartir clases en grupos tan heterogéneos; heterogeneidad en el más amplio sentido del término: multicultural, intelectual, social... con unos ratios pensados y programados para grupos mucho más homogéneos. Debatendo y planteando si la promoción de curso, independientemente de los resultados obtenidos en el anterior, y si la supresión de las pruebas de septiembre están ayudando en la mejora de la calidad de la enseñanza. Y, por último, reflexionando si realmente muchos de nosotros no nos limitamos a la estricta impartición de nuestras clases cuando “educar” no sólo es “enseñar”.

Y las administraciones deberán preguntarse: ¿Afrontar la competitividad en todos los niveles del sistema educativo, especialmente en secundaria y bachillerato, a la vista de los alarmantes informes que nos sitúan en los últimos puestos de Europa, no requerirá escuchar más a los agentes implicados, replantearse si los cuantiosos recursos invertidos en educación van en la línea correcta?, ¿Será determinante y prioritario en la lucha contra el fracaso escolar dotar a los colegios e institutos de pizarras digitales y ordenadores portátiles? Es ya hora de actuar.

Ⓜ Miguel Ángel Heredia García es presidente Fundación Piquer.